



RMA
Museología

La implicancia de la memoria y la identidad en la constitución del patrimonio. Algunas reflexiones

María Belén Colasurdo*, Julieta Sartori** y Sandra Escudero***

CONICET-ISHIR/CESOR. E-mail: belencolasurdo@gmail.com*; CONICET-INAPL-FUNDARQ. E-mail: julisartori@gmail.com**; Dpto. Arqueología/Municipalidad de Rosario-INAPL. E-mail: sandraescudero@gmail.com***

Resumen

En el presente trabajo se reflexiona acerca de la relación entre los conceptos de MEMORIA – IDENTIDAD – PATRIMONIO desde un enfoque antropológico. A partir de la ambigüedad intrínseca que caracteriza a los mismos, se considera el papel preponderante que juegan los mecanismos de memoria/olvido-identidades individuales/identidad colectiva en la elección de lo que será considerado patrimonio dentro de una comunidad. El concepto de patrimonio no ha sido el mismo a lo largo de la historia y su cambiante significado ha transitado, desde la idea inicial de tesoro ilustrado, hasta la de recurso turístico, pasando por su valoración como producto cultural y mecanismo de construcción de identidad. El museo es una de las instituciones que se encargan de determinar y perpetuar qué se considera patrimonio y qué no. El mismo puede representar bien o mal el pasado, puede distorsionarlo a partir de sus selecciones y clasificaciones, puede restringir el pasado a través de su código de representación histórica, la forma en que cuenta su historia, la forma en que son presentados los artefactos. Estos últimos son reunidos y presentados para generar un sentido particular para el visitante que los observa.

Palabras clave: memoria; patrimonio; identidad; museo; antropología.

Some thoughts on the implications of memory and identity in the constitution of the estate.

Abstract

This paper is about the relation between the concepts of MEMORY – IDENTITY – PATRIMONY from an anthropological focus. Since the intrinsic ambiguity of those concepts, it's considered the preponderant role play by the mechanism of memory/oblivion-identities individualities/collective identity in the choose of what it will be considered patrimony inside a community. The concept of patrimony have not been the same along the history and it's changing meaning have evolve since the idea of an illustrated treasure to the idea of a touristic resource, and rating it as a cultural product and a mechanism of identity construction. The museum is one of the institution in charge of determine and perpetuate what is consider patrimony and what is not. This could represent the past, in a reliable way or not, it could distort it from its selections and classifications, it could restrict the past because of its codes of historic representation, the way in which it tell it story, the way in which the artifacts are presented. The artifacts are gathered and presented to generate a particular sense to the visitor that observes it.

Keywords: memory; identity; patrimony; museum; anthropology.

El concepto de **Memoria** es en sí mismo bastante ambiguo, puede abordarse desde distintos lugares y tiene que ver con el momento histórico desde donde se lo estudie. Lo mismo sucede cuando se intenta definir la **identidad**, sobre todo en la dicotomía Colectiva/ Individual.

El tercer concepto aquí planteado tampoco escapa a esta ambigüedad, ya que puede afirmarse que el concepto de **Patrimonio** y lo que éste incluye o excluye, así como la forma de abordarlo, fue cambiando a lo largo de los años, de las épocas y de los marcos teóricos vigentes para cada ciencia que lo estudia.

En este trabajo el objetivo no es analizar tales conceptos por separado, sino relacionarlos, incluir a uno dentro del otro, para ver cómo en la elección de lo que será considerado patrimonio dentro de una comunidad, juegan un papel preponderante estos mecanismos de memoria/ olvido – identidades individuales / identidad colectiva (Candau 2002 y Pereiro 2004).

El culto de la memoria

La antropología estudia los seres humanos en cuanto seres sociales y culturales, y la memoria es un fenómeno universal a todos los humanos (Candau 2002). Sin

Recibido 15-06-2010. Recibido con correcciones 24-08-2010. Aceptado 27-09-2010

memoria la persona y los grupos humanos se perderían y vivirían sólo el presente. Los humanos construimos memorias, pero las memorias también nos construyen a nosotros. Hoy en día podemos afirmar que se produce una intensificación del culto de la memoria que se manifiesta en varios aspectos y fenómenos como son: las activaciones y puestas en valor del patrimonio cultural, las conmemoraciones, el interés por las genealogías, el interés por los orígenes y las raíces, la creciente proliferación de biografías y escritos de la gente, la puesta en valor de las tradiciones y las fotografías antiguas, por ejemplo. Todas éstas son actividades que marcan este momento de resurgimiento del culto a la memoria, que obedece a una cultura y a un deseo humano de permanencia y de trascendencia.

La memoria retiene en el presente un archivo de las experiencias y de las vivencias vividas en el pasado. Al mismo tiempo, la memoria se condensa en muchos elementos de la cultura material, que sirven de soporte simbólico para la misma (Pereiro 2004).

Por otra parte la historia no puede existir sin memorización y el historiador trabaja con datos vinculados a la memoria, pero la memoria no es exactamente historia. Las dos son representaciones del pasado (Candau 2002), pero en tanto la memoria es una capacidad humana universal, relaciona el pasado con el presente y el futuro y está en actualización permanente, la historia es una disciplina científica cuyo objetivo es la representación exacta, tiene una distancia con respecto al pasado, que ya no existe, existió. Ambas son representaciones, y están enmarcadas culturalmente, pero mientras que la primera es una capacidad fisiológica, la segunda juega dentro de las reglas intradisciplinarias.

Sin embargo, la historia tiene muchas características de la memoria. La memoria puede convertirse en un objeto histórico y la historia puede convertirse en un objeto de memoria. La historia es igualmente interpretación y también simplificadora, selectiva y olvidadiza de algunos hechos. Los historiadores realizan un trabajo de producción y construcción de la memoria social, pero no son los únicos que construyen esa memoria social. La historia también es parcial y la memoria es asimismo reveladora de sentido histórico, por lo tanto, la memoria es fundamental para la historia y lo opuesto también es cierto.

Memoria e identidades

El dibujo de la construcción de las identidades colectivas está inmerso en un proceso histórico, en el cuál la gente reconstruye su pasado para mantener y crear su propia identidad. De su pasado unos y otros seleccionan y reconstruyen hechos del pasado que son reinterpretados en el presente y que sirven para sustentar una u otra identidad.

A la construcción y también a la invención de la identidad colectiva contribuyen de alguna manera los historiadores y los eruditos locales, que prestan atención a uno u otro período histórico desde un punto de vista lejano de una Historia única y con mayúsculas. Por el contrario, dentro de una cultura las circunstancias y necesidades de la época en la que se escribe se convierten en parte de la historia, tanto como los episodios narrados y las personas descritas.

La historia es una estrategia de construcción de identidades, y en su utilización como recurso, el pasado se reactualiza, buscando un sentido social al presente. Este ejercicio de acudir a los tiempos pasados representa la expresión de una cultura en la cual muchas veces el individuo se confunde con el grupo y el pasado representa un modelo moral y cultural en una única identidad cohesionada.

Otras veces la activación de la memoria crea conflictos en el interior de los mismos grupos o entre diferentes grupos que defienden diferentes versiones de las identidades. Si bien también es cierto que estos conflictos y tensiones se pueden producir dentro del mismo individuo, que puede luchar contra su propia memoria.

De esta manera se puede entender la memoria como un terreno de lucha por la construcción de identidades e identificaciones. Por lo tanto, la memoria es un soporte de las identidades, y sin memoria no tendríamos identidad. Ella es utilizada para organizar y reorganizar el pasado y sus relaciones con el presente y el futuro. También es bien cierto que su activación puede provocar tensiones y conflictos, pudiendo afirmarse que la memoria es un campo de lucha ideológica en el cual batallan diferentes versiones de las identidades (Huysen 2000, 2003).

En resumen, la presencia de memoria puede consolidar y fortalecer las identidades, pero también es cierto que su ausencia la fragmenta y la debilita. La memoria, bien sea feliz, incómoda o trágica, condiciona las identidades de un grupo humano.

Memoria y sociedad o cómo las sociedades recuerdan-olvidan

El recuerdo tiene un papel hegemónico en la comprensión de la permanencia, y una de sus expresiones es la transmisión oral intergeneracional.

El ejercicio de recordar no es sólo un acto individual, sino que es también un proceso colectivo. De esta manera los grupos de una misma generación experimentan refuerzos de recuerdos compartidos, deformaciones parciales progresivas y amnesias colectivas. Del pasado recordamos sólo partes, registradas en la memoria. La gente recuerda aprendiendo del pasado que vivió y vive en memorias colectivas.

Es un proceso creativo en el cual el pasado es elaborado, reproducido y reinterpretado en sociedad. El recuerdo y la producción de memoria son muy importantes porque ayudan a adaptarse a los humanos a los rápidos cambios del presente. La memoria crea así un sentido de orientación en el presente, sirviendo de recurso cultural.

En este punto conviene traer a colación a la distinción entre las memorias "histórica" y "colectiva" (ver Pereiro 2004). La primera sería la memoria prestada, aprendida, escrita, pragmática, larga y unificada. La segunda sería la memoria producida, vivida, oral, normativa, corta y plural. Es decir que la "memoria colectiva" sería una conciencia del pasado compartida por un conjunto de individuos, pero también un conjunto de representaciones colectivas.

A pesar de que las personas de un mismo grupo humano pueden establecer interpretaciones diferentes del mismo evento, también es verdad que los grupos humanos crean una memoria común compartida, expresada en mitos, leyendas, creencias, religiones, etc. (Candau 2002). Es igualmente cierto y hay que subrayar que las memorias colectivas son resultado de dialécticas, tensiones, conflictos, interacciones y negociaciones sociales (como por ejemplo los nombres de las calles). Esta última idea apunta otra, que es la imposibilidad de los humanos de utilizar la memoria fuera de la sociedad, aún sin necesidad de divulgar nuestros recuerdos más íntimos. "La identidad es transformada continuamente de acuerdo a las maneras en que somos representados y tratados en los sistemas culturales que nos rodean" (Hall 1995:12)

La memoria individual puede ser considerada como un punto de vista sobre la memoria colectiva, ya que el significado de lo memorizado se mide a través de la cultura. Lo cierto es que los grupos humanos recuerdan colectivamente por medio de la creación de tradiciones, de la celebración de eventos que recuerdan el pasado, por medio de conmemoraciones, por medio del calendario, de formas rituales, etc. Creamos así representaciones colectivas que conllevan una carga moral importante. Asistimos hoy a una sobreproducción de memorias y de conmemoraciones de las mismas.

¿Cuál es su sentido? La memoria y los ejercicios de memorización, además de ser un recurso cultural, son un instrumento retórico, ideológico y político, bien para ejercer el poder, bien para criticarlo y cuestionarlo, o bien para resistir frente al mismo.

Las imágenes del pasado, sirven para legitimar el orden social del presente. Es por ello que el control de la memoria histórica se convierte en un sólido instrumento de dominación. Esto explica las luchas sobre la memoria colectiva y el monopolio de la "verdad histórica" (Huysen 2000, 2003).

Es cierto que los grupos humanos tienen una voluntad de

recordar – "anamnesia" -, pero también es bien cierto que comparten el olvido. El olvido está íntimamente asociado al hecho de producir memoria y al acto de recordar. "Toda memorización y conmemoración, por selectiva, es un olvido disfrazado de otras memorias" (Candau 2002: 87). No son términos opuestos, sino complementarios e interactuantes. Ante la imposibilidad de recordar la totalidad del pasado, es necesaria una selección acorde al sistema axiológico individual o grupal, y es allí donde opera el olvido.

Un ejemplo bastante claro, que surgió en Argentina recientemente fue la instauración del 24 de marzo como feriado nacional, en cuya discusión hubieron grupos que sostenían que lo único que hace un feriado es hacer olvidar lo que pasó, porque se toma como un día sin actividades normales, y además recordemos que en la Argentina los feriados se convierten en fines de semana largos. Pero en general este es un pensamiento lógico que puede seguirse con todos los feriados de nuestro país, ¿cuánta gente recuerda lo que pasó?, ¿cuántos participan de actividades relacionados al evento que da origen al feriado? Se llega a un punto en el cual se desvirtúa tanto que no se sabe qué se celebra, que se festeja, qué se conmemora.

La memoria no se opone al olvido, sino que interacciona con él, la salvaguarda de todo lo pasado es absolutamente imposible. Aquella selecciona lo que es importante para el individuo o el grupo de acuerdo con el sistema de valores del presente, lo que implica olvidar y dejar recuerdos fuera. Los grupos humanos tienden a recordar lo glorioso y olvidar lo vergonzoso. El olvido colectivo es denominado amnesia, y puede ser compartida grupalmente.

La desmemorización extrema puede ser negativa socialmente hablando, de ahí que la memoria represente una lucha contra ello, pues de esa manera ayudará a que el pasado traumático no vuelva a repetirse, pero también es cierto que no basta con recordar el pasado para que no se repita, se necesitan acciones claras y concretas en este sentido.

Desde esta óptica la memoria es un aparato crítico y un instrumento de autodefensa frente al riesgo de olvidar y ser dominado. Negarse a olvidar puede ser una razón para vivir, pero también lo contrario es cierto, pudiendo representar el olvido una forma de subordinación y una transformación de las identidades.

Hay ópticas que plantean que: "El olvido es necesario para la sociedad y para el individuo. Hay que saber olvidar para saborear el gusto del presente del instante y de la espera, pero la propia memoria necesita también el olvido (...)" (Augé 1998: 9).

En este sentido el olvido surge como algo positivo, reajustador y saludable en el caso de experiencias

humanas dramáticas o traumáticas. Una cierta dosis de olvido, lejos de desorientarnos, apunta el presente hacia el futuro y sirve como terapia individual y social. Esto puede ser aplicable a superar ciertas situaciones traumáticas generalmente sufridas por el individuo, pero hay que recalcar la palabra "superar", no es lo mismo que olvidarlas, es aceptarlas. Entre los grupos humanos hay períodos históricos que valorizan más el olvido y otros la memoria. Pero en ningún caso, el exceso de olvido o el olvido total pueden llevar a la desorientación y a la pérdida de identidad.

En definitiva, si bien también es cierto que no podemos confundir olvidar con perdonar, todo ejercicio de memoria está asociado a cierta dosis de olvido, y desde una postura ética humanista el derecho de memoria y de olvido no debe ultrajar el sentido de justicia (ejemplos son los crímenes cometidos por las dictaduras militares). "Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de los mecanismos de manipulación de la memoria colectiva" (Le Goff 1991:134)

La memoria se transmite de generación en generación, sin esta transmisión la misma no tendría sentido, pues no habría vínculo social. La memoria se transmite intergeneracionalmente, pero también puede suceder que haya "generaciones sin memoria" como por ejemplo, algunas segundas generaciones de inmigrantes.

La transmisión intergeneracional se hace a través de diversos tipos de mediaciones: oralidad, gestualidad, escritura, imágenes visuales, etc. La transmisión de memoria es fundamental para aprender contenidos, pero no sólo, sino también para interiorizar formas de estar en el mundo (Candau 2002). Esto implica una producción activa de nuevas memorias por parte de quien las recibe. A través del aprendizaje la memoria intenta ser perpetuadora o transformadora según los casos, apuntando así al futuro.

Otro aspecto importante de la relación entre memoria y aprendizaje lo podemos observar en el concepto de *habitus* (Bourdieu 1984, 1996) aplicado a la memoria o lo que puede definirse como "*memoria habitus*". El *habitus* es para Bourdieu un sistema de disposiciones ajustadas a una estructura de posiciones sociales definidas que condiciona nuestra manera de actuar, nuestros estilos de vida. Por lo tanto desde esta perspectiva de la *memoria habitus*, la memoria está íntimamente asociada a las posiciones sociales de los actores que causa y condiciona las prácticas sociales cotidianas. Estas prácticas de *memoria habitus* se integrarán también en los procesos de aprendizaje de destrezas, habilidades, saberes y conocimientos.

Memoria y patrimonio cultural

En este punto llegamos a la relación directa de la Memoria

y el concepto de Patrimonio, donde se ve claramente que la industria del patrimonio cultural produce memorias, en plural, porque alrededor del patrimonio cultural se generan una diversidad de memorias. Es necesario subrayar como un elemento fundamental del llamado turismo cultural al consumo de lugares vinculados con el recuerdo. Son lugares donde tuvieron lugar acontecimientos históricos importantes como batallas, revoluciones, etc., pero también lugares que recuerdan la vida de artistas o intelectuales, como el caso del museo de Xul Solar. Estos lugares atraen turistas por su valor histórico, artístico o vivencial, constituyendo una práctica social que Candau (2002) ha llamado como "turismo de la memoria".

Podemos afirmar que el patrimonio cultural es producto de la activación de la memoria, que seleccionando elementos heredados del pasado los incluye en la categoría de patrimonio cultural siguiendo criterios de antigüedad, afecto, sentimiento, política, etc. (Candau 2002). Esto ha llevado en muchos casos a la obsesión por archivar y guardar todo, no queriendo olvidar nada y pensando que hay que conservarlo todo. Frente a aquella mentalidad anti-patrimonializadora que destruía los viejos objetos y olvidaba los antiguos saberes, hoy en día la conciencia patrimonializadora es dominante, pero el punto de saturación está cerca, pues no se puede memorizar y conservar todo ya que es humanamente imposible.

De todas maneras, el patrimonio cultural encarna, condensa y corporiza memorias, ya que como representación simbólica de la cultura las sintetiza un su conjunto. Un ejemplo lo constituyen los monumentos, que pretenden propagar una memoria común, aunque muchas veces es disputada y motivo de confrontas y substituciones. Otro ejemplo son los museos, verdaderas "máquinas" que crean un capital memorístico.

Pero los museos también olvidan, la gente, sus gestos, sus vidas, sobreobjetualizando la cultura. Un buen ejemplo lo pueden ser los Museos de Arqueología. Delfino y Rodríguez (1992:1) en su crítica a este tipo de museo se preguntan acerca de la imagen del pasado que se pretende transmitir. En este sentido refieren a Lumbreras (1983:21), quien señaló el rol alienante en contra del pasado aborigen que cumplen algunos museos de arqueología al establecer una separación histórica entre ese pasado y la identificación con la tradición occidental. En cuanto a otros museos que Delfino y Rodríguez refieren como museos de la élite, el discurso acerca del pasado se constituye en referencia al esplendor de las antiguas clases dirigentes, el boato de la vida cortesana y la monumentalidad de las obras de estado. Otros museos finalmente, han buscado resaltar la vida cotidiana de distintos agentes sociales incluyendo obreros, artesanos, esclavos y otras minorías. El énfasis puesto en la complejidad instrumental, la monumentalidad ingenieril y la estética arquitectónica inducirían al visitante a pensar

o a creer que todo tiempo pasado fue mejor para esos grupos humanos que hoy viven en condiciones más deterioradas.

Un museo que no muestra los lazos históricos que unen el pasado arqueológico a nuestro tiempo no permite que el conocimiento de ese pasado sirva para la mejor comprensión y transformación de nuestro presente. Lo que se debería intentar plantear es: "(...) que el visitante del museo se impresione más que con los objetos mismos, con el proceso social que los produjo [...] los objetos sólo son el producto del trabajo social, hay pues que conocer al trabajador y no a los objetos" (Lumbreras en Instituto Colombiano de Cultura 1980:12).

Podemos entonces pensar también los museos como máquinas de olvido activo. ¿Quién elige qué mostrar en las vitrinas? Asistimos a la construcción de una memoria selectiva y excluyente: a la identificación del patrimonio con unos supuestos orígenes esenciales, a una domesticación y cosificación de la memoria. El problema no radica en el valor que se le da a ciertas cosas, sino en saber de qué modo determinados significados se convierten en hegemónicos (Garcés 2004).

Sólo los ecomuseos¹, los museos de territorio, los museos barriales y comunitarios constituyen explícitamente una memoria viva que se ofrece al participante del museo. Cumplen un papel importante en la creación o recuperación de identidades locales, nacionales o regionales, mostrando la unión en la diversidad cultural en la que están insertos. Siguió la filosofía de Georges-Henri Rivière, para quien los ecomuseos debían ser una institución al servicio de la sociedad que adquiere, conserva, comunica y expone con la finalidad de aumentar el saber, salvaguardar el patrimonio, la educación y la cultura, bienes representativos de la naturaleza y del Hombre.

Además, la memoria es por antonomasia un anti-museo, pues está en todas partes y se resiste a ser congelada en el museo. Lo que hace el museo es seleccionar y clasificar algunos elementos que encarnan memorias, pero nunca todas ellas. Su poder evocativo tiene por lo tanto sus límites. El museo, al igual que el archivo, objetiva las memorias y permite a las mismas integrarse en la Historia.

Es necesario recordar que el concepto de patrimonio no es el mismo durante toda la historia. Fernández de Paz (2006) señala el cambiante significado del patrimonio cultural, al mostrar el camino recorrido por este concepto,

¹ Dentro de los movimientos críticos del rol del museo tradicional a partir de la década de 1960, es la "Nueva Museología" –particularmente a partir de la Declaración de Santiago, y con sus modelos de ecomuseo, museos de territorio, museos barriales y comunitarios– la que definió al museo como un "instrumento que sirve directamente a la sociedad y al desarrollo social" (Boylan 1996:50), que debe asumir la responsabilidad de devolver el patrimonio a la comunidad, entendida como su auténtico agente (Iniesta 1994)

desde la idea inicial de tesoro ilustrado hasta la de ser un recurso turístico, pasando por su valoración como producto cultural y construcción de identidad. Por lo tanto el concepto de patrimonio debe ser culturalmente definido, lo que lleva a ver las razones por las que unos bienes se destacan sobre otros, en los modos y usos a que se destinan, bajo qué categorías y justificaciones son interpretados y qué agentes se encuentran implicados en estas decisiones. En sociedades jerarquizadas, puede verse que son los sectores dominantes quienes dirigen y controlan, a través de sus instituciones, los criterios selectivos que decidirán qué debe ser valorado, transmitido y perpetuado dentro de todos los elementos que componen la cultura.

Consideraciones Finales

Una de las instituciones que se encargan de determinar y perpetuar qué se considera patrimonio y qué no, es el Museo. El mismo puede representar bien o mal el pasado, puede distorsionarlo a partir de sus selecciones y clasificaciones, puede restringir el pasado a través de su código de representación histórica, la forma en que cuenta su historia, la forma en que son presentados los artefactos. Los artefactos son reunidos y presentados para generar un sentido particular para el visitante que los observa (Shanks y Tilley 1987). En este sentido cabe destacar la importancia de algunas líneas contemporáneas dentro de la museología que se centran en el análisis crítico en torno a la exposición y su valor discursivo (ver por ejemplo Greenberg *et al.* 1996).

En este trabajo se ha señalado que el ejercicio de la memoria no consiste solo en recordar sino más bien en un juego entre el recuerdo y el olvido mediado por el filtro cultural. Si bien la capacidad mnémica es propia del ser humano –en un sentido biológico e individual– la memoria es una construcción del orden colectivo, y necesariamente se encuentra mediada por el entorno social. "El olvido y el aprendizaje social son inherentes al concepto de memoria, ésta se encarna y condensa simbólicamente en lo que llamamos patrimonio cultural" (Pereiro 2004:9).

Bibliografía

- Augé, M. 1998. *Las formas del olvido*. Gedisa. Barcelona.
- Bourdieu, P. 1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, Harvard University Press.
- Boylan, P. 1996 Cincuenta años del ICOM. *Museum Internacional* 191 (XLVIII,3):47-50.
- Candau, J. 2002. *Antropología de la Memoria*. Nueva Visión. Bs.As
- Delfino, D y P, Rodríguez. 1992. *Los Museos de Arqueología. Ausencia del Presente en las representaciones del*

Pasado. <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia04.htm>. (Última consulta: 12/04/2010).

Fernández de Paz, E. 2006. De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 4(1):1-12. <http://www.passonline.org>. (Última consulta: 14/07/06).

Garcés, E. 2004. Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura. *ICONOS* N° 20:26-34. Greenberg, R., B. W. Ferguson and S. Nairne (eds). 1996. *Thinking about exhibitions*. London, Routledge.

Hall, S. 1995. A Questão da identidade cultural. *Textos Didáticos* N° 18:59-72.

Iniesta, M. 1994 *Els gabinets del món. Antropologia, museus i museologies*. Pagès editors, Lleida.

Instituto Colombiano de Cultura. 1980. *Museología y patrimonio cultural; críticas y perspectivas*. Bogotá.

Le Goff, J. 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós. Buenos Aires.

Pereiro, X. 2004. *Apuntes de Antropología y Memoria*. Revista O Fiadeiro N° 15: 123-158.

Shanks, M y C, Tilley. 1997. *Re-Constructing Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.